

Complémentum (Manifiesto)

Taller. 1.1 Lector

El lector, al lector, para el lector, con el lector siempre. Sin receptor no hay comunicación, y sin comunicación no hay mensaje que valga, aunque se opongan tantos, siempre los mismos, ellos siempre.

Es así en todo lugar y momento de la obra, ya desde su concepción, en su configuración y estructura, en la secuencia del relato, en lo que se incluye y en lo que se ha dado por excluido, en sus personajes y sucesos, y hasta en su voluntad de estilo.

Lo es ya desde *Algunos agradecimientos —a modo de proemio—*, donde de manera expresa se apostrofa al lector:

1. Y muy especialmente quiero agradecerte a ti, queridísimo, discreto y ocupado lector —en tanto que eres y estás me has permitido existir y has propiciado la completa realización de la obra de arte—...

Y así es también a lo largo de la obra toda, en la medida en que reiteradamente se le menciona:

2. Toda historia tiene un principio y un fin, aunque para ello es necesaria la participación de un narrador o autor y de un receptor o lector. Así pues, para comenzar por el principio, les diré que esta historia se inició...
3. Por otra parte, como se pueden imaginar, con gran frecuencia entraba en el despacho de mi nueva secretaria —joven checa de hermoso cuello blanco, enhiesto, esforzada en el trabajo y aparentemente dócil— y desde allí miraba....
4. Creo que me comprenderán si les digo que al acabar el segundo acto e iniciarse el descanso salí rápidamente para comprobar

quiénes estaban en el palco en el que había visto —o creído ver— a Meme.

5. Como ustedes bien saben, la Fiesta Nacional española es el 12 de octubre, conmemorando el descubrimiento de América y la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo.
6. Sin embargo, más tarde, en el transcurso de esta historia entendí su significado y alcance, como luego se verá y comprenderán perfectamente si continúan la lectura hasta el final.
7. Como se pueden imaginar, tan pronto llegó el personal de la embajada a trabajar —suele incorporarse a las ocho y media— pedí a mi secretaria...
8. Como ustedes querrán saber más del caso y de este personaje, les diré que Otto Schödinger...
9. Como ustedes habrán intuido enseguida, fue ese el segundo contacto de Schödinger con Einstein...
10. ¿Meme estará implicada en esta historia, acertijo, adivinanza o vayan ustedes a saber qué?
11. Esa pregunta final de la noticia, que se quedaba flotando en el aire, planteaba una cuestión que habrá que despejar a lo largo de esta historia, si la fortuna y la fuerza me acompañan y ustedes, queridos lectores, mantienen el tipo y me siguen hasta el fin.
12. E incluso podríamos ir un poco más atrás en el tiempo y rememorar el principio de esta historia, que, como bien recordarán, se inició el día 8 de septiembre cuando...
13. Aunque, si he de decir la verdad, no era tanto por la actividad en sí, ni por la finalidad solidaria que estaba detrás de la misma sino porque el stand de España estaba situado justo enfrente del de Israel y ello —como bien entenderán— me permitía estar en un

buen punto de observación por si Meme aparecía por el lugar y podía ver su linda cabecita asomar por entre la delegación israelí.

14. No les resultará difícil imaginar quién podía ser la mujer que hablaba francés con acento indeterminado que había llamado por teléfono al Archivo de Literatura Suiza de Berna para hacerme llegar tal mensaje. Parecía, pues, que Meme volvía a nuestro encuentro.
15. La gozosa sesión artística y musical que habíamos vivido se hubiera quedado coja, como ya bien se imaginan, si Meme no hubiera hecho una vez más una de las suyas, a las que ya nos tiene tan acostumbrados, y no hubiera venido de alguna manera a nuestro encuentro.
16. Mes y medio de estancia en Estados Unidos, con un recorrido de 3.517 millas por todo tipo de entornos y carreteras —o de 5.659 kilómetros, si prefieren; aunque bien podrían añadirse bastantes más...
17. Así es; así será, si así les parece, que esta historia está dando ya mucho de sí, y más que habrá, que la vida es corta, el tiempo apremia y cuando tengamos puesto ya el pie en el estribo y con las ansias de la muerte...
18. Como estoy seguro de que ustedes son de natural curioso y querrán conocer el desenlace de esta historia, deberán seguir leyendo. Así comprobarán que Meme, al fin, acudió a nuestro encuentro y logró el protagonismo que le correspondía en esta historia —como si no lo hubiera tenido ya desde la primera página—. Pero para ello habrán de adentrarse en el capítulo siguiente, donde podrán empaparse de música maravillosa y de otras suculentas y sabrosas cosas que, sin duda alguna, les sorprenderán.
19. Ustedes me comprenderán si a veces no estaba muy pendiente...
20. Y por supuesto, como todos ustedes imaginan, Meme, esta vez en mano, pero respetando los formatos establecidos, me hizo una

nueva y última —según me advirtió con tono perentorio y con un dejo de tristeza en sus ojos— entrega del Diario de Lieserl.

21. Como todos ustedes recordarán, desde el ya lejano 21 de octubre de 2009 estoy siguiendo de cerca todas las noticias que aparecen...
22. Como pueden imaginar, el día 17 de mayo, cuando llegué a casa después del trabajo, estuve muy pendiente del seguimiento que la televisión checa hacía de la visita oficial del primer ministro israelí y de las imágenes que se transmitían de la misma.
23. No se les escapa a ustedes que inmediatamente llamé por teléfono a Meme, aunque...

O, finalmente, al lector es a quien se apostrofa —aunque en un distinto nivel de referencia— al final del relato:

24. Y así y aquí acaba la historia de Lieserl, o de Meme —mi historia, tu historia—, queridísimo y ya desocupado lector. El placer es casi todo tuyo; aunque, si sigues, verás...

Pero si se trata de comenzar por el principio —que no es mala forma de comenzar las cosas—, lo mejor será empezar por el **Prospecto**, y leer el manual de instrucciones que aparece al final de la obra, siguiendo el encarecido ruego de su autor.

Y llegados hasta aquí, acaso haya que preguntarse: ¿Qué lector? ¿Qué lectores?

Uno y todos, todos y cada uno, todos ellos; a cada uno según su interés, a cada uno según su necesidad, a cada uno según su voluntad.

Los lectores presentes y los lectores futuros; todos los lectores que ya son y todos los que serán; y ese lector especial que la obra habrá de crear, que

la obra artística necesita para ser finalmente la obra de arte total y única, a la búsqueda de la lectura de culto.